



TEATRO DE BURDEOS.

Casi todas las ciudades de Francia son notables por algunos monumentos dignos de la atención de los extranjeros, y de la admiración de los inteligentes y amantes de las artes. Suelen ser por lo común las casas de ayuntamiento, catedrales, puentes ó teatros. La ciudad de Burdeos, que tan distinguido lugar ocupa entre las de Francia, y aun de Europa, tiene títulos muy particulares bajo este aspecto. Es indudable que lo importante de su comercio y población, lo estendido de sus relaciones mercantiles, la masa de sus capitales, la cualidad de sus viñedos, que hace tributario de ellos á todo el mundo, el patriotismo de sus habitantes, el ser cuna de tantos hombres eminentes, entre quienes descuellan un Montaigne y un Montesquieu, pudieran dar margen á diferentes artículos; pero nos ceñiremos por ahora á la descripción exacta de su teatro, que miran todos los artistas como uno de los mas bellos en su clase.

Este edificio, ó por mejor decir, monumento, es de construcción moderna. Está levantado sobre el terreno de un templo antiguo construido por los romanos, y cuyas ruinas mandó extraer Luis XIV para desembarazar las inmediaciones de *Chateau Trompette*, que no existe en el día, pero que era entonces una fortaleza de mucha importancia. Cuéntase que cuando se publicó la orden para que se echasen los cimientos del nuevo edificio, lo llevó á mal una parte de la población y aun casi se sublevó, porque era preciso destruir un magnífico pasco, á la sombra de cuyos hermosísimos árboles era el punto de reunión de las gentes finas en los grandes calores. El parlamento de Burdeos apoyó las reclamaciones de los ha-

bitantes, y se opuso fuertemente á que principiase la obra. El duque de Richelieu, gobernador á la sazón de la ciudad, se vió muy embarazado con aquella resistencia, y deseando dar cumplimiento á las órdenes recibidas de la corte, luchó por algun tiempo con el parlamento procurando todos los medios de conciliación, pero viendo que nacian obstáculos sobre obstáculos, y cansado de libertas con golillas, determinó concluir la cuestion por sorpresa, ni mas ni menos que como se toma un reducido al enemigo.

Reunió una tarde á gran número de obreros, hizoles que trabajasen en una noche entera de las mas oscuras, y al día inmediato vieron los consternados bordeleses en tierra y aserrados por su base todos aquellos frondosos árboles que eran los que constituian el verdadero cuerpo del proceso. Pasose el grito en el cielo, el parlamento deliberó, vituperó y arengó; mas todos sus elocuentes discursos no pudieron poner en pie los árboles derribados, y dueño el duque de Richelieu de campo de batalla, se dió prisa á que empezasen á ejecutarse las órdenes de su amo.

Preciso es confesar que el magnífico teatro que se levantó en aquel sitio, y de que con razon se enorgullecen los habitantes de Burdeos, es mucho mas útil para su ciudad que las grandes calles de árboles y un pasco público. Se gastaron inmensas sumas, y nada se pagó por su construcción, siendo uno de los pocos monumentos conjuntos y por menores pueden desafiar sin miedo alguno á la crítica mas severa.

Su vasto peristilo en bóvedas plenas está adornado de

una suntuosa columna de orden corintio, cuyo aspecto es majestuoso; si bien por una escepcion notable, está á nivel con el suelo, y privado del realce de una serie de escalones que siempre ofrecen la ventaja de que pueda la vista abarcar toda la totalidad de un monumento. Se admira aquel vestibulo sustentado por elegantes columnas istriadas de orden dórico, y sobre todo la gran escalera en que se advierte una concepcion tan atrevida, que sola la ejecución de ella pudiera igualarla. El salon dilatado y bien repartido pueda contener hasta tres mil personas, y su adorno interior corresponde en todo á su primor estérno.

En 1780, es decir, poco antes de la revolucion, fue cuando este hermoso teatro quedó ya apto para la representacion de piezas dramáticas. Se dió principio con una de las obras maestras de la escena francesa, para que corriese parejas la pieza inaugural con la magnificencia del edificio. Representóse la *Athalie*, y en verdad que desde entonces se han visto en él composiciones que estan bien distantes de aquel modelo, digan lo que quieran los ingenios del dia.

Han ocupado este teatro todos los géneros desde que se abrió; ha reinado en él la tragedia por algun tiempo, siguióla el drama moderno que ha procurado reemplazarla; la comedia ha gozado de un favor no interrumpido, pero el baile con su graciosa ligereza, viveza admirable y mágico brillo, es quien allí lo ha lucido constantemente y tenido el primer lugar despues de la capital. Cada año llegan de París á Burdeos los artistas mas sobresalientes á cojer laureles que los bordeeses, justos apreciadores del mérito, se apresuran á distribuirles; pero no por eso se crea que hasta haber tenido aceptación en París para triunfar en Burdeos; es indispensable que cada obra sufra una nueva prueba, y que cada artista se conforme á otro examen. Debe tambien considerarse el triunfar en Burdeos como poeta ó actor es mas honroso que en París, porque unos y otros estan lejos de sus amigos. La obra se presenta por sí sola, sin favor, sin miramiento ni compadrazgo; se silba sin compasion lo malo; se aplaude con entusiasmo lo bueno; y esta sentencia, mas justa á veces que la de la corte, no tiene jamás apelacion.

SARIGA, DIDELFO Ó VULPEJA [1].

Este animal es originario de América, aunque algunas de sus varias especies han penetrado en Europa, siendo en el dia muy conocidas de los naturalistas.

Se ha designado á veces á las sarigas con el epíteto de *pedimanas*, porque sus pies traseros tienen un gran pulgar en oposicion á los demas dedos, casi como en la mano del hombre; pero este carácter les es comun con los demas marsupios. Una sola especie que se encuentra en algunas partes éditas de la América meridional, tiene reunidos los dedos con una membrana como la nutria; y es la que describe Buffon bajo el nombre de nutria pequeña de la Guayana. Es un animal hermoso, una tercera parte mayor que una rata, cubierto de un pelo largo, fino, y vistosamente mezclado de pardo y blanco. Acaso no hay pelizos mas bonitas que las de estos animales. En Colombia suelen hacer con ella bolsas para cigarrós, y la piel que pertenece á la cola sirve por su longitud como de cinta para envolverlas. Suelen habitar estos animales en las cercanías de los arroyuelos y los llaman

Perritos de agua, así como los antiguos denominaron alguna vez á la nutria *canis aquaticus*.

No se conoce hasta ahora otra especie de sariga ó vulpeja acuática. En cuanto á las terrestres, se conocen cuando menos nueve especies, de las cuales tres, que son la gran Sariga de la Virginia (*opossum* de los ingleses), la del Paraguay (*gamba*) y la de Cayena son del tamaño de un gato, y la segunda tan grande como una zorra. Estas tres especies así como la cuarta, mucho mas pequeña, llamada el *cuatro-ojos*, tiene la cola cubierta en parte de pelo, y en parte lisa y desnuda como la de una rata, y están provistas de su bolsa para los hijuelos; pero carecen de ella la Sariga de cola rasa, el *Cayo-pollin*, el *Grison*, la *Marmosa* y el *Touan*; estas dos últimas especies son menores que una rata.

Hemos dicho que las sarigas han sido conocidas antes que los demas marsupios; así es que el primer historiador de la América Fernandez de Oviedo, dió en 1526 una descripción del *cuatro-ojos*, designándole con el nombre de *churcha*. Su descripción, aunque antigua, y de un hombre que no se picaba de científico, da una idea de este animal mas exacta que la mayor parte de las de los modernos.

«La *Churcha*, dice, es del tamaño de un gazapo y de un color bermejo; tiene el pelo largo y delgado, el ocico puntiagudo, los dientes muy afilados, y la cola larga es semejante á la de una rata, del mismo modo que las orejas. En Tierra-firme entra la churcha en las casas de noche, como la raposa en España, y mata las gallinas para chuparlas la sangre, y acaba una tras otra con diez, duce ó mas, sino se acade con tiempo. Pero lo singular, y aun puede decirse admirable, es que si la churcha cuando hace sus expediciones nocturnas está criando, ella lleva consigo á sus hijos en su regazo. Tiene bajo el vientre una bolsa formada de dos pliegues de la piel, echados de delante hacia atrás, como pudiera hacerse en una capa cojiendo de arriba á bajo dos pliegues contiguos. Los dos bordes de la abertura que presenta esta bolsa se unen, cuando el animal lo quiere, con tal perfeccion que nada puede salir de ella; de manera que aun cuando corre, los hijuelos metidos en la bolsa no corren el menor riesgo de caer. Cuando quiere abre la bolsa y deja que salgan los hijuelos á beber la sangre de las gallinas que ha muerto. Cuando la *churcha* conoce que acuden al ruido de las gallinas alborotadas, y sobre todo si llegan con luces, vuelve los hijos á su bolsa y se escapa por donde entró; y si se le cierra el paso, trepa por el maderaje al techo en busca de algun agujero para esconderse. Como se las coje amenudo vivas ó muertas, ha podido observarse todo lo que llevo dicho. Se encuentra á los hijuelos ocultos en la bolsa, dentro de la cual estan tambien las tetas de las que maman hasta cierto tiempo. Mas de cuatro veces lo he experimentado á mi costa, por las muchas gallinas que las churchas han matado en mi casa. La *churcha* huele muy mal, se parece á la rata en el pelo, la cola y las orejas, pero es mayor que ella.»

Otra sariga mas comun que la de que acabamos de hablar es la de oreja bicolor, conocida entre los naturalistas con el nombre de *opossum*. Es del tamaño de un gato, la piel mezclada de blanco y negruzco, las orejas mitad blancas y mitad negras, y la cabeza casi toda blanca. Es un animal temible á todas las amas de casa, porque cuando se introduce en un gallinero, aun cuando no mate los pollitos, como á menudo sucede, nunca deja de comer los huevos. Sus hijuelos que son doce ó catorce cada vez que los tiene, aunque ciegos saben muy bien buscar el pezon, del que se sustentan hasta adquirir el tamaño de un ratón; á los cincuenta dias de su nacimiento, que es cuando abren los ojos. Hasta entonces no dejan de adojerse continuamente á la bolsa.

En Colombia llaman al *opossum*, *runcho*, y como huele muy mal es un objeto de aversion en casi todas las

[1] Véase el grabado en el número anterior.

provincias. No obstante en Pasto se hacen empanadas con su carne, y aseguran los que las han comido sin saber de que eran, que su sabor se parece al de la carne de gallina.

En el dialecto guarani se llama generalmente á las sarigas *micure*, y bajo este nombre las describió en verso D. Martín del Barca Centenera, y en prosa Azara. Este último describe seis especies, de las cuales la mayor que parece ser la designada por Cuvier con el nombre de *gamba*, le ha dado materia para observaciones muy interesantes.

El día 31 de octubre, diez, maté á la caída de la tarde una hembra de esta especie; la colgué de un cordel por fuera de la casa, y la dejé así hasta la siguiente mañana en que rejistrando su bolsa encontré en ella trece crías de cinco pulgadas y media cada una, con los ojos cerrados y empezándoles á crecer el pelo. Tuvé bastante que hacer para soltarlas de los pezones. Habiéndolas echado al suelo, ví que se mantenían ya en pie y llamaban á su madre con una especie de estornudo sordo....

En noviembre ví otra hembra con trece crías enteramente semejantes á ella pero menores una mitad de su tamaño: ya un mamaban ni querían entrar en la bolsa, que tampoco hubiera podido ya contenerlas; pero la madre las conducía muy bien agarradas á su cola y cuerpo; costábalas trabajo el andar; y me era inconcebible como podía alimentar toda aquella familia.

Ya se sabía que algunas sarigas llevaban á sus hijuelos sobre sí, pero se creía que esto lo hacían solamente aquellas especies, cuya hembra carecía de bolsa bajo el vientre, hasta que se ha llegado á conocer que es propiedad de todas ellas.

Concluiremos con algunas palabras acerca de la sariga *cangrejera* (*crabier*) que según Laborde, es un animal muy ligero para saltar á los árboles en donde está mas que en tierra. Tiene buenos dientes y se defiende contra los perros. Se mantiene principalmente de cangrejos, y se dice que cuando no puede sacarlos de su agujero con la pata, se sirve de la cola retorciéndola como un gancho. Se añade que los cangrejos la suelen picar haciéndola chillar fuertemente. Esta sariga se domestica fácilmente y se acostumbra á comer de todo, no siendo esclusiva su afición á los cangrejos. Hay gentes en Cayena que comen esta especie de sariga, y aseguran que son de una carne sabrosa, y parecida á la de la liebre.

DE LAS MAQUINAS Y SUS VENTAJAS.

La cuestion de las máquinas, tan controvertida entre los franceses, no ocupa menos á los ingleses; pero mas adelantados los segundos en este punto, sus economistas prueban con hechos las indisputables ventajas que ofrecen las máquinas, aun á aquellos mismos á quienes condenan al parecer á miseria.

Tenemos á la vista una obra notable sobre esta materia, que publicada en 1852, cuenta ya una tercera edición. Es de M. Charles Babbage, celebre ingeniero, y de una reputacion europea, y tiene por título: *Tratado de la economia de las máquinas y manufacturas*, la cual encierra en corto volumen infinidad de hechos tan curiosos como concluyentes. No haremos de ellos una verdadera traduccion en beneficio de nuestros lectores; pero sí extractaremos lo sustancial de algunos artículos generalmente aplicables.

Desde 1801 hasta 1851 se ha aumentado la poblacion de las cuatro grandes ciudades fabricantes de la Gran

Bretaña segun los estados oficiales en la proporcion siguiente:

Manchester	151	por 100
Glasgow	161	id.
Norttingham	75	id.
Birmingham	90	id.

El autor de este artículo nació en una corta poblacion del departamento de Ardennes, cuyos habitantes, así como los de las aldeas del contorno se mantienen casi esclusivamente del hilado y tejido de lana. Su abuelo le habia contado repetidas veces que hacia cosa de sesenta años estuvo á pique de estallar una sedicion, con el motivo de haberse introducido en el pais los tornos alemanes para hilar la lana, porque hasta entonces hombres y mugeres la hilaban á huso, con el que sacaban un hilo tosco, pero sólido, que daba tanta duracion á los tejidos de aquella época, que el vestido de novio de un padre servia invariablemente para el día de su primera comunión al hijo. En el año de 1814 no contaba Rhetel 3000 almas, ni habia una sola hilandería mecánica; y hoy que se han propagado las máquinas, no solo allí, sino en los alrededores, ha subido la poblacion segun el último censo oficial de 1831 á 6583 habitantes.

Las ventajas que ofrecen las máquinas y operaciones manufactureras se originan principalmente de las tres circunstancias siguientes, á saber:

- 1.^a El aumento que dan á las fuerzas del hombre.
- 2.^a El tiempo que economizan.
- 3.^a La conversion que verifican de substancias de ningun valor en la apariencia, ó á lo menos de ninguna inmediata utilidad, en productos útiles á la sociedad.

He aquí algunas aplicaciones de estos tres principios.

AUMENTO DE FUERZAS DEL HOMBRE...CONDUCCION DE PESOS.

Segun un experimento inserto en el *Tratado del arte de edificar* se ve que:

- 1.^o Tenia que trasportarse fuera de la cantera un trozo de piedra cuadrada que pesaba. . . 1080 libras.
- 2.^o Que para arrastrarla sobre un terreno mal nivelado era precisa la fuerza de. 758
- 3.^o Para conducirla por encima de un tablado de madera no se necesitaba mas que una fuerza de 652
- 4.^o La misma piedra, colocada sobre una plataforma de madera lisa podia arrastrarse con una fuerza de. 606
- 5.^o Dadas con jabon las dos caras del entablado y de la plataforma que estaban en contacto no se necesitaba sino la fuerza de. 182
- 6.^o La misma piedra, puesta sobre rodillos de tres pulgadas de diámetro y rodando por el camino era llevada por una fuerza de. 34
- 7.^o Obrando los rodillos mismos sobre el entarimado de madera, queda reducida la fuerza necesaria á. 28
- 8.^o Y en fin, colocados los rodillos entre el entarimado y la plataforma que conducia la piedra, se reducía la fuerza necesaria á. 22

Resulta de todo esto que la fuerza necesaria para conducir la piedra sobre un terreno desigual del camino era casi la de dos terceras partes de su peso; que se reducía á tres quintas partes de este peso con el roce sobre el entablado á cinco novenas partes por el roce de una madera con otra, á una sexta parte cuando estaban dadas de jabon las superficies, á una trigésima segunda

parte cuando se usaba de los rodillos solos, á una cuadragésima parte cuando rodaban sobre un entablado, y en fin, á una quincuagésima parte cuando rodaban entre dos superficies de madera.

Cada nuevo conocimiento que se adquiere y cada nueva herramienta que se inventa, disminuye el trabajo y cansancio del hombre. El que concibió el empleo de los rodillos quintuplicó las fuerzas humanas; el primero que se valió del jabón y la grasa, pudo inmediatamente y sin gran esfuerzo hacer que se moviese un peso tres veces mayor que antes.

Los efectos que producen los cuerpos crasos disminuyendo la fricción han tenido una notable aplicación en Amsterdam, en donde los que atascaban carretones sin ruedas ó carruajes cargados de grandes pesos llevaban una sogu enseñada que arrojaban cuando en cuando delante del carretón, cuyos lados se unían pasando sobre ella.

ECONOMÍA DE TIEMPO.

Supérfluo es demostrar lo importante de esta economía, y bastarán algunos ejemplos para manifestar hasta dónde es posible llevarla.

El uso de la pólvora en los trabajos de las minas es el primero que se presenta. Algunos días de trabajo pueden proporcionar lo necesario para comprar muchas libras, y en pocas horas puede su uso dar resultados que no se conseguirían con las mejores herramientas y un continuado trabajo de muchos meses.

Fábrica de agujas. El arreglo de veinte mil agujas echadas confusamente en una caja, y enredadas unas con otras en todas direcciones, parece á primera vista una cosa tan difícil como cansada: pues serían precisas muchas horas para colocarlas paralelamente unas junto á otras, si hubiesen de irse poniendo una por una; sin embargo se consigue esto en pocos minutos.

Se echan las agujas en un cubo de hierro latido, algo cóncavo en su fondo. Se sacuden los bordes del cubo de un modo particular, dándole al mismo tiempo un movimiento longitudinal, y las agujas se colocan por sí mismas en direcciones paralelas: lo que se debe á la misma forma de las agujas. Hecho esto se agita el cubo en dirección perpendicular á la primera, y en breve se reúnen las agujas unas sobre otras en los bordes del cubo, conservando siempre su paralelismo.

Pero en esta disposición quedan las agujas para hablar técnicamente *cabeza con punta*, es decir, que la punta de unas está hacia el mismo lado que la cabeza de las otras, y es preciso para venderlas que tengan todas la punta á la cabeza en una misma dirección. Para conseguirlo se hace lo siguiente: una mujer ó un niño pone algunas agujas sobre una mesa, impeliéndole con el dedo índice de la mano izquierda, las separa un poco unas de las otras, y con la mano derecha empuja sucesivamente hacia delante ó hacia atrás cada aguja, conforme se va presentando, y según tiene la cabeza en una ó en otra dirección. Esta operación que se practica todavía en muchas fábricas es demasiado lenta, porque es preciso hacerla para cada aguja, y se ha sustituido esta otra que es más rápida. El niño se pone en el índice de la mano derecha un dedal de paño; con igual dedo de la mano izquierda impele fuera del montón en que están colocadas paralelamente las agujas, algunas de ellas, lo que las hace perder su situación horizontal por otra más ó menos oblicua; apoya entonces suavemente su dedal sobre la extremidad más elevada, y las agujas, cuya punta está hacia arriba, penetran en el dedal de modo que pueden salir del montón y separarse de las otras con mucha prontitud.

Fábrica de clavos. En diferentes operaciones fabricales sería de gran auxilio al obrero una tercera mano, la cual la encuentra en varias clases de herramientas que suelen reemplazarla á menudo ventajosamente. Tales son los tornillos, barriletes y prensas de varias especies que sostienen fuertemente los materiales, sobre los que el obrero puede entonces emplear ambas manos. Pondremos un ejemplo, que no es tan conocido, tomado de la fábrica de clavos.

Sabido es que ciertos clavos exigen una configuración particular de su cabeza. El obrero saca de la fragua el trozo de hierro hecho asena, y labra desde luego la punta por el método ordinario; cortándole después según el tamaño que ha de tener, sin desprenderlo por eso del trozo, la dobla en ángulo recto y le introduce en un agujero abierto en el yunque, puesto bajo un mazo de hierro acomodado á una contra, y que forma en hueco la figura que ha de tener la cabeza del clavo en relieve. Después de preparar ligeramente con su martillo de mano la cabeza del clavo, aprieta la contra con el pie, y suelta el mazo de la traba que le contenía, labra con un solo golpe la cabeza del clavo. Este aparato está combinado de tal modo, que el resalto que dá por su parte el mazo á una con la reacción de la contra, vuelve á poner á entrambos en su posición primera quedando aquel suspendido; y la reacción de la contra hace que salga el clavo del agujero del yunque.

Si en este aparato, que permite al obrero valerse del pie como de una tercera mano, probablemente se vería precisado á meter dos veces el hierro en la fragua.

EMPLEO UTIL DE MATERIALES DE NINGUN VALOR.

En las artes tienen aplicación conveniente los restos más repugnantes de los animales. Las pezuñas de los bueyes, el casco de los caballos y otros fragmentos corneos entran en la composición del azul de Prusia, ó del prusiano de potasa. Cuando las vasijas de hoja de lata ó cobre de una espetera han agotado ya toda la habilidad de un estañador, pueden emplearse todavía útilmente: con las partes menos corroidas, cortadas en tiras, agujereadas y dadas de un harniz negro fortifican los cajeros los bordes y ángulos de sus cajas; lo restante con ayuda del ácido pyrolignoso puede suministrar un hermoso color negro para el estampado sobre telas.

DE LA FRENOLOGIA.

ESTADO DE LA FRENOLOGIA EN INGLATERRA.

Aunque por lo general suele experimentar la verdad grandes dificultades para su admisión, hay ocasiones en que se presenta con caracteres de una evidencia tal, que se la adapta como por aclamación y unánime consentimiento.

No bien ha bajado al sepulcro el doctor Gall, y ya se estudia y profesa su doctrina en todas las partes del globo, como ciencia de observación, por lo que pueden ser jueces competentes de ella.

No presentan los anales de las ciencias naturales ejemplo de un hombre que, habiendo creado una ciencia nueva en todas sus partes, haya podido llevarla antes de morir al grado de perfección de esta: pues las sociedades que ha producido, más bien han propagado los conocimientos de ellas, que susridoles progreso alguno.

La prontitud con que la Frenología se introdujo en Inglaterra en la enseñanza y práctica de algunas instituciones concernientes á la educacion de los niños, y á las enfermedades del espíritu, honra el carácter de los ingleses, que adoptan todo lo útil no bien lo conocen.

Hay en Inglaterra veintitres sociedades frenológicas, cuyo objeto esclusivo es la Frenología.

Fuera de esto se trata de esta ciencia en la mayor parte de las sociedades de medicina ó de filosofía, cuyas tareas abrazan generalmente todas las cuestiones relativas á las ciencias médicas y filosóficas.

Las colecciones frenológicas mas notables son: la de Londres compuesta de 300 á 400 cabezas; la de Spurzheim de 800 á 900; la de Deville de 2.200.500; la de Holms de 500 á 400; y la de Childsde Buggay de 300.

La Frenología está reconocida como ciencia práctica en el hospital e instituto de Londres, en el teatro de anatomía y medicina de Granger y en la universidad de Londres, en donde el profesor de medicina enseña la curacion de las enagenaciones mentales segun principios frenológicos. Segun los mismos principios se dirige esclusivamente la educacion en algunas escuelas fundadas en Aberdeen por Sir. J. Mackenzie, en Enfield por M. Rondeau, y en Ongar, por M. Stoaks. Sus fundadores están satisfechos de los resultados conseguidos, y se aumenta diariamente el número de alumnos.

En Edimburgo se publica un diario frenológico y un semanario en Londres, ademas de las muchas obras publicadas en Inglaterra de unos años á esta parte.

En 1821 un frenologista fue á ver á un lamparero de Londres llamado Deville, y le preguntó si podría vaciarle en yeso una cabeza cuyo molde le llevó. Consintió Deville, y lo desempeñó tan bien, que sobrevinieron otras personas á pedirle lo mismo. A fuerza de vaciar cabezas se le escitó á Deville el deseo de estudiar la doctrina que explicaba la causa de las diferentes proporciones de los cráneos, que él tenía tanta proporción de observar. La lectura de las obras de Gall y Spurzheim le hizo tal impresion, que determinó formar una colección para comprobar los resultados de un sistema que movía en tanto grado su curiosidad. Púsose pues á vaciar las cabezas de todos cuantos encontraba y tenía protuberancias notables. Un celo jamas desmentido y una constancia sin igual le hicieron en breve dueño de una de las mayores y mas ricas colecciones frenológicas de Europa. No tardó Deville en recibir visitas de infinidad de personas que deseaban saber el resultado de unas tareas, cuya novedad estimulaba la curiosidad pública infinitamente. Se queria conocer en particular á aquel hombre singular, que perteneciendo pocos dias antes á la clase de artesano, acababa de entrar sin saberlo él ni los demás en la de los sábios.



(Cabinete de Mr. Deville.)

Aprovechóse diestramente Deville de su reputacion para enriquecer su coleccion; y si satisfacía á los curiosos comunicándoles con afabilidad el resultado de sus observaciones sobre las diferentes cabezas de yeso de su almacén, no dejaba jamas de pedir como por recompensa, cuando concluía sus discursos, le permitiesen los curiosos

sacar el molde de sus cabezas. La mayor parte de ellos se alegraban de que se les presentase aquella ocasion de conocer sus cualidades y defectos, y los que daban poca importancia á aquella operacion, no se atrevian tampoco á negar un favor que Deville tenía derecho de pedir, siendo ademas pocos los que podían resistir al gusto de

que su cabeza hiciera parte de una coleccion que debian examinar todas las personas distinguidas de Inglaterra.

Pronto las piezas frenológicas de Deville, despues de haber desalojado los velones del almacén, llenaron su habitacion, y se vió en la precision de mandar construir un local capaz para colocarlas. Aumentábase cada dia la concurrencia, y empleando Deville su tiempo en palpar cabezas, y encontrar cualidades y defectos, no podia continuar sus trabajos como queria. Discurrió un medio de desembarazarse de importunos, y empezó á exigir un pago; pero engañose en esto la sagacidad del frenologista, porque sucedió todo lo contrario; toda la poblacion entera se metió por sus puertas. Deville no era médico ni queria pasar por tal, y se le consultaba no obstante sobre las enagenaciones mentales, y en todos los casos en que no habia bastado la medicina comun, habia probado bien el haber seguido sus consejos.

Creció la opinion de Deville con las discusiones que sus juicios promovieron. Las sociedades científicas y literarias y los periódicos los hicieron objeto de una polémica sostenida por una y otra parte con un ardor que rayaba en encarnizamiento. Esta última circunstancia decidió el triunfo de M. Deville atrayéndole exclusivamente la atención pública. Su coleccion contiene en el dia lo mas distinguido entre los poetas, pintores, músicos, actores, aradores, matemáticos, mecánicos, diplomáticos, y aun criminales, porque hasta el patíbulo le paga su contingente.

Al entrar en el salon frenológico de M. Deville y ver los cuatro lienzos cubiertos de estantes llenos de cabezas de yeso, se sorprende uno de la semejanza que tienen entre sí, no concibiéndose que toda una ciencia se halle fundada en diferencias tan pequeñas que solo puede percibir las un detenido exámen. Es sumamente interesante seguir á M. Deville en sus demostraciones frenológicas. «Vea usted aquí, dice, estas dos cabezas tan semejantes, á primera vista, y sin embargo la corta diferencia que entre ellas media es bastante para haber separado infinitamente á sus originales. Este busto es de un hombre excelente, lleno de pundonor y de probidad; bajo este aspecto se asemeja perfectamente á este otro que pertenece á diferente seccion, y cuya posicion social dista mucho de ser igual. El primero no es conocido ni lo será probablemente nunca sino de sus amigos íntimos, al paso que el segundo es uno de nuestros matemáticos mas distinguidos. Observe usted el ángulo exterior del ojo y encontrará en él toda la causa de la enorme diferencia que existe entre ambos. Esta causa es casi la única, porque todas las demas partes de la cabeza son enteramente semejantes.

«He aquí otras dos cabezas de individuos que debieran permutar de suerte, porque la una que pertenece á uno de nuestros ministros de mas influencia en la corte, tiene enteramente desarrollado el órgano músico, mientras la otra que es la de uno de nuestros actores mas conocidos presentan un gran desarrollo del espíritu de justicia. Supondrá usted tal vez que habré yo encontrado sumamente desarrollados los órganos del robo y asesinato en las cárceles y los patíbulos de Newgate, y se engañará ciertamente; porque mi mejor juicio del órgano del robo, y por solo el cual daría yo todo lo de mi coleccion es este busto de lady B..., tan conocida en los salones de West-End por su amabilidad y talento; así como no he hallado en ninguno de los muchos asesinos que he reconocido una inclinacion al asesinato tan fuertemente pronunciada como en esta cabeza del reverendo R... y sin embargo es probable que jamas han obedecido la una ni el otro á los violentos instintos propios de su organizacion. Estos dos ejemplos, tan comunes en las clases elevadas, probarán á usted lo importante del bienestar y de la educacion para impedir los crímenes.

«A este otro lado se hallan las cabezas de los criminales y gentes viciosas de diferentes grados. Su carácter distintivo consiste en la anchura de la base occipital; se conoce en las grandes dimensiones de la cabeza sobre las orejas y detras de ellas, al paso que la parte frontal es muy estrecha.

«Al contrario cuando la frente es muy espaciosa en todas direcciones, y muy pequeñas al mismo tiempo las partes posteriores de la cabeza pertenecen tales cráneos á las clases intelectuales y morales.

«Compare usted estos tres estantes, y vea que diferencias presentan. En el primero están los músicos, en el segundo los matemáticos, y en el tercero los hombres de Estado. Si se examinan atentamente las cabezas de una sola seccion, por ejemplo la de los músicos, se encontrarán tantas diferencias, cuantas hay entre los bustos de una clase y los de otra. Este posee el órgano de la armonía poco desarrollado, y mucho el de la composicion: así es que su original compone buena música, y tiene una ejecucion mediana; mientras este, que es el de Moscheles anuncia una feliz combinacion de la composicion y ejecucion. Aquel no gusta sino de la música religiosa, el otro de la militar, etc.»

M. Deville se ocupa actualmente en investigar cuál es la influencia de la educacion en la forma del cráneo. Es probable que obtendrá resultados importantes, con los que pueda calcularse hasta qué punto deberá promoverse ó retardarse en los niños el desarrollo de ciertas inclinaciones ó facultades.

METODO PARA DISECAR TODA CLASE DE HOJAS.

Con este método se logra tener perfectamente conservado el esqueleto de todas las hojas, haciendo lo siguiente:

Elegida la hoja, se la pone en remojo en agua fria hasta que se pudra, con lo cual se destruye desde luego su pulpa carnosa, despues se la saca y se vierte sobre ella un chorro de agua hirviendo, que acaba de separar las partes tiernas; y deja descubiertas todas las fibras, aun las mas delicadas, si la operacion se hace con la precaucion debida.

Antes de clasificar la hoja ya disecada convendrá ponerla por algunas horas al sol, mucho mejor que al calor del fuego, que tiene el inconveniente de hacer que se contraigan y encujan las plantas.

MEDIO DE DESTRUIR LOS CARACOLAS.

M. Warton, propietario inglés, habia sembrado porcion de sal en su jardin, como parte de abono para muchos de sus cuadros, y no pudo menos de sorprenderle que á cusantos caracoles tocaba morian inmediatamente.

Esta observacion le indujo á desear asegurarse si era efecto de la casualidad lo sucedido, para lo cual puso unos cuantos caracoles sobre una capa de sal, y vió que al momento se metian en su concha, moviéndose con violencia. A los cinco minutos empezaron á destilar un humor blanquizco y espumoso, y poco despues el cuerpo de cada caracol salió morado de su concha, dando las últimas convulsiones de la muerte.

MODO DE RESTITUIR SU VIVEZA

A LOS COLORES DECAIDOS.

Supérfluo es hacer el elogio de este medio, pues la experiencia convencerá á cada uno mejor que cuanto pudiera decirse. Nadie hay, por decirlo así, que se exceptúe de contraer por infinidad de acasos alguna mancha en su vestido, y son pocos los que no sepan cómo se quitan: pues dejando á parte los infinitos y vulgares secretos, los hay infalibles, compuestos por químicos acreditados.

Pero por una consecuencia natural y física los ingredientes que quitan las manchas quitan también su color á las telas en el sitio de la mancha. Para obviar este inconveniente, es necesario que cuando ha desaparecido ya la mancha se frote ligeramente la parte que ha perdido el color con un algodón mojado en álcali, procurando no restregar sino dos ó tres veces con un mismo pedazo de algodón. Con esta única operación volverá el color á su primitiva viveza.

VERDADERO ORIGEN DE LA GUILLOTINA.

Se cree generalmente, y aun hay escritores que afirman, que el inventor de esta terrible máquina fue un doctor llamado Guillotin, cuyo nombre tomó el invento; pero los datos siguientes probarán la falsedad de semejante opinión, y que Guillotin no hizo mas que perfeccionar una cosa que se ignoraba ciertamente en Francia, pero que existía con mucha anterioridad á él.

Habiendo prohibido Enrique VIII, rey de Inglaterra en el año de 1480 la importación de lanas manufacturadas, se establecieron fabricas en diferentes ciudades, y entre otras en Halifax. Era muy común dejar de noche las telas tendidas al aire, y nada mas fácil por lo mismo que robarlas. Siendo necesario proteger á aquel nuevo ramo de industria, se promulgó una ley rigurosa concediendo el derecho de vida y muerte á los magistrados de Halifax.

La especie de suplicio que se usaba era cierta hacha sostenida por una garrucha, y que se mantenía en la parte superior de la máquina, la cual cayendo rápidamente decapitaba al reo. La máquina se destruyó, pero todavía existe en Halifax el cadalso de piedra sobre el cual se colocaba.

Bajo el reinado de Jacobo I el conde de Morton, regente de Escocia, pasó por Halifax, y habiendo visto una ejecución con la referida máquina, le agradó tanto que mandó construir otra igual y la llevó á su país, donde se hizo en adelante uso de ella para la pena capital; siendo lo mas notable, que la primera cabeza que separó fue la del mismo lord Morton. Fatalidad singular, aneja á todos los inventores de esta especie.

PROVERBIOS MORALES.

El ánimo que se tiene por fuerte no suele ser sino un ánimo verdaderamente débil.

Separad de vuestro corazón la corrupción de sus ligaduras y volveréis al espíritu la pureza de sus ideas.

El respeto á la propiedad es el lazo de todas las so-

cialidades; todo sería confusión en este mundo sino respetásemos lo que no nos pertenece.

El que algo posee debe respetar la propiedad ajena; el que nada tiene debe asimismo respetarla; sino lo hacen, uno y otro se colocan fuera de la sociedad, se privan de las ventajas que esta asegura á sus individuos, y atraen sobre sí la justa severidad de las leyes.

Si quereis no tener que reprenderos el defecto que suele hacer á los hombres mas virtuosos la calumnia, no deis crédito sino á vuestros mismos ojos, y jamás os fiéis de lo que os revelen. Nuestros ojos siempre son nuestros, los oídos pertenecen á los demas.

Los vicios son en todo semejantes á las malas yerbas que crecen en el terreno destinado á un buen cultivo. Solo en los primeros años de la vida pueden desarraigarse los vicios nacientes; en los corazones jóvenes es donde deben profundizarse las semillas de la virtud.

MODAS.

Creemos que las lectoras del Semanario pintoresco no tendrán por inoportuno que en la ocasión en que se multiplican los bailes y reuniones propias del Carnaval, les demos noticia de algunos objetos de buen gusto, pertenecientes al adorno de su sexo, que han llegado al almacén de Madama Petitbon, calle de Fuencarral. Las compras selectas que dicha artista ha hecho en París con destino á esta corte, han merecido la aprobación de los redactores del *Petit courrier de modes* que sale en aquella Capital, quienes en su número del día 25 de octubre dicen hablando de las mantillas lo siguiente:

«Este gracioso capricho le hemos tomado de las españolas, aunque ellas pretenden que jamás las francesas saben sacar todo el partido posible de un auxiliar tan poderoso de las gracias y la ligereza: dicen que ignora toda extranjera el modo garboso y señorial de llevar la seductora mantilla, cuyos mas insignificantes pliegues dejan traslucir la tierna imaginación y ocultas miras de quien en ella se esconde. Cedamos pues á las gallardas españolas el arte de manejar tan interesante velo, y contentémonos en desquite con saber que nuestras modas penetran mas allá de los Pirineos, para presentarse en el Prado con todo su primor parisiense: congratulémonos también de tener allí una representante del gusto de nuestra nación, en la persona de Madama Petitbon, que acaba de sacar de los primeros establecimientos de París en este ramo, las modas mas delicadas y recientes para trasladarlas al suyo de Madrid. Debémosla agradecer la buena elección que ha tenido de artículos que han de llevar al extranjero el sello de la elegancia francesa, y nos persuadimos de que será grato á las españolas su esmero y diligencia para surtir su almacén de cuanto nuestras modas han producido mas gracioso y mas generalmente adoptado.»

Entre los principales artículos que se encuentran en el almacén de Madama Petitbon, se cuentan los siguientes:

Mantillas de gasa, guarnecidas de blonde y cintas á la Maintenon.

Trusas de cintas guarnecidas de perlas, á lo *princesse Chateleine*.

Fulseras de cintas de raso y blonda.

Corpiños alemanes de raso y blonda.

Boas oscarolados de raso.

Fanchones guarnecidos de encage.

Canesús de crespon de todos colores con guarniciones de blonda.

Corpinós suizos á lo *paisanne* en raso, guarnecidos de blonda.

Peregrinas de gasa con guarniciones de blonda y de cintas de raso, á la *Sevigné*.

Prendidos y guirnaldas de perlas y cintas.



(Trage de calle.)

La forma y trages que en el día estan mas en boga son todas las que propenden al estilo de los del siglo XVII, que modificados segun el gusto del día, dicen tan bien á las señoras, que las comunican nuevos atractivos. Las inteligentes que han visitado el almacén de Madama Petithon están acordes en asegurar que sus artículos de adorno para baile son de esquisito gusto, ponderando sobre

todo el completo surtido de cintas de terciopelo de todas dimensiones y colores, particularmente las de punzó ó color de fuego, por lo fino de su tegido y viveza de sus tintas, singularmente apreciadas por las señoras parisienses.